

vas consisten en fragmentos de pedernal que se consideran como armas defensivas (1). La primera industria, originada por la guerra y la caza fué la construcción, preparación y arreglo de armas y los primitivos objetos que se cambiaron debieron ser armas y alimentos, especialmente cuando se dieron grandes batidas contra animales corpulentos que obligaron á obrar en común á gran número de hombres reunidos peleando con un jefe ó sin él (2). El perfeccionamiento de las armas y la unión ó asociación para la lucha, debió determinar alguna pequeña ventaja á favor de los hombres en la lucha con los animales (3), especialmente en la defensa de ciertos puntos más ó menos accesibles y una mayor cantidad de alimentos debida al gran número de animales que podrían cazarse por efecto del progreso de la caza.

(1) V. la obra de John EVANS *Les ages de la pierre, instruments, armes et ornements de la Grande Bretagne*, trad. de BARBIER, Paris, 1878.
(2) En las razas más inferiores hay agrupaciones con jefes y otras sin ellos. QUATREFAGES en *L'Espèce humaine*, Paris, 1879, p. 243 dice «Las Tribus de la Madalena de Bruñiquel debieron reconocer jefes». (3) Sobre el progreso de las armas y arte de la guerra entre las tribus inferiores. V. TYLOR *Antropología*. Edición española, p. 233 y siguientes.

CAPÍTULO II

LA CAZA

La caza guerrera y la caza industrial.—Uso de artificios en la caza.—Esta es una ocupación constante del hombre en los pueblos primitivos, mas con el progreso económico pasa á ser una diversión.—La caza se transforma en pesca y en domesticación de animales.—Con la caza comenzaron los rudimentos de la vida pastoril y ganadería.—Lucha de las agrupaciones humanas.—Transformación de las armas primitivas en instrumentos para el trabajo.—Supremacia de la agrupación humana que dispone de mejores armas.—Predominio del hombre sobre los animales.—Exterminio de los animales fieros y domesticación de los mansos.—De la guerra y la caza nacieron las demás industrias ó maneras constantes de adquirir, transformar y acumular elementos para la satisfacción constante y habitual de nuestras necesidades.

12. Lo que al hombre primitivo debió producirle mayores ventajas mientras se mantuvo en el estado de cazador, no fué solamente el uso de armas (1) sino también el de engaños y artimañas para coger pájaros y animales mansos. La caza da lugar y ocasión á una porción de industrias que cambian la manera de ser del hombre. La vida del cazador es esencialmente nómada y en el orden económico la pesca indica un progreso sobre la caza, contribuyendo extraordinariamente á establecer costumbres y prácticas fijas y á un principio de vida sedentaria. Se encuentran en los restos fósiles instrumentos de guerra y caza con anterioridad á los de pesca (2).

(1) TYLOR, *Antropología*. En cuanto á la manera que tienen los salvajes modernos de engañar á los tigres en Singapora. Véase *Tour du monde*, primer semestre de 1869, pág. 44. (2) MORTILLET, *Musée préhistorique*. MORTILLET, *Le préhistorique*. Paris 1883. TYLOR, *Antropología*, edic. esp., cap. 9.

Así como la caza es una transformación de la guerra, la pesca es una especie de caza como lo es también la domesticación de animales tanto para que ayuden á cazar como para proporcionarse alimentos con los productos de las crías, (1) lo cual dió origen á la ganadería.

Con la caza comenzó indudablemente la domesticación de animales, al uso del perro y del leopardo cazador (2); la halconería tal como se usaba en la Tartaria y en Edad media; los rudimentos de la vida pastoril y la ganadería, la utilización de los animales domésticos, etc. (3). Naturalmente que debén su aparición en el mundo industrial por efecto de la caza, desde el punzón de sílex que servía para taladrar las pieles de renjifero encontrado en la gruta de Eyzies (Perigord), la aguja de hueso para la costura, el diente canino de oso taladrado que servía de ornamento, á la flecha barbada de asta de renjifero y á la cuchara de la misma materia.

14.—No se crea que necesariamente cada agrupación humana y cada pueblo civilizado hayan debido pasar forzosamente por todos los grados de guerrero, cazador, pescador, pastor, agricultor, etc. La humanidad entera en general ha debido pasar por estas gradaciones, ascendiendo gradualmente desde la escala inferior económica á las superiores. Sobre este punto observa Federico de Hellwald (4) que el hombre necesita alimento, y el medio más sencillo de procurárselos es la caza, con tal que el hombre

(1) TYLOR, *Antropología*, edic. esp. pág. 249. (2) TYLOR, *Antropología*, edic. esp. pág. 237. (3) Sobre estas materias véase HELLWALD, *Historia de la civilización*, edic. esp. pág. 113, y MORTILLET, *Bulletin de la Société d'anthropologie*, Febrero y Abril de 1879, págs. 232-260. (4) *Historia de la civilización*, traducción española de D. GASPARD SÉNTER, pág. 111.

quiera discretamente contentarse con lo que encuentre, pues en ninguna parte de la tierra el hombre carece de la compañía de los animales. En los países primitivos y que viven exclusivamente de ella es un trabajo, una aplicación constante de fuerzas físicas, no es un placer (1). En cambio en el seno de todos los pueblos civilizados es una diversión (2), y pocos son los individuos que en ella fían su modo de vivir. La caza, en un distrito dado puede sostener tan solo una población escasa, y si una tribu se multiplica más allá del producto de carne de sus cotos, los hombres estimulados por la escasez y confiados en su número superior, invaden los terrenos de sus vecinos, cuyas consecuencias inevitables son los combates en los que la tribu más fuerte aniquila á la más débil ó la expulsa de sus distritos, y de todo ello resulta que las tribus cazadoras fuertes pueden extenderse, más no condensarse (3).

Un estudio atento de la historia humana y del desenvolvimiento de la cultura humana á través de los siglos nos demuestra que las armas, los medios de ataque y defensa son los primitivos instrumentos de supremacía del hombre y determinaron la supervivencia y predominio de las agrupaciones más fuertes y que la ventaja se determinó por la fuerza, luego por la astucia, por la habilidad y últimamente por la inteligencia; que las armas primitivas, toscas groseras y poco adecuadas al objeto que se las destinaba, fueron perfeccionándose y diferen-

(1) Como trabajo, no como placer la consideran las verdaderas tribus cazadoras cual los Tehuelches de la Patagonia. CHAWORTH MUSTERS. *At home with the Patagonians*—London, 1871. (2) Véanse los bajos relieves de Babilonia y otras ciudades de Asiria y Caldea y se encontrará en ellos los Reyes cazando Leones y otras fieras. (3) Así lo ha demostrado D. PESCHEL.—*La civilización humana depende de la configuración de los países*. Ausland 1863.

ciándose, en *armas* más adecuadas para la lucha y en *utensilios ó instrumentos* para el trabajo; que por efecto de la transformación gradual de las armas y del perfeccionamiento de los útiles ó instrumentos se fué acentuando la supremacía del hombre, la superioridad sobre los animales y el predominio de aquellas agrupaciones humanas, más compactas, más unidas, mejor dispuestas, las cuales guerreando y cazando mejor pudieron extenderse y aumentar en número.

Aun hoy la supremacía del armamento da al hombre civilizado la superioridad sobre pueblos bárbaros y salvajes y la posesión de este mismo armamento, le permite considerar la caza, no como una guerra peligrosa contra los animales fieros, sino como una mera diversión. Los seres inteligentes, las gentes que viven en el seno de los pueblos compuestos de organismos nerviosos, finos y delicados, serían débiles sin el auxilio del armamento que proporciona la industria moderna, y sin los progresos del arte militar (1).

No menos útiles son las enseñanzas de la historia desde los tiempos primitivos dando á comprender que primitivamente se cazaba sin armas, luego con armas imperfectas que hacían la lucha peligrosa, más tarde con armas que aseguraron el triunfo en la pelea con los demás animales; que la caza en su forma primitiva fué *guerrera*, ó una derivación ó transformación de la lucha y luego pasó á ser *industrial* por efecto de los artificios que inventó el hombre, como son trampas, lazos y demás artima-

(1) Esta idea aparece brillantemente expuesta por M. ERNESTO RENAN en sus *Diálogos filosóficos*.

ñas para cazar á los animales sin exponer su cuerpo y que por efecto de todo ello fueron exterminándose los animales fieros de las comarcas habitadas por agrupaciones humanas y sujetos á la acción de la domesticación varias especies de animales cuyos individuos se propagaron y multiplicaron bajo la acción, el cuidado y la custodia del hombre y que por fin, que por efecto de la guerra y la caza debieron nacer todas las demás industrias ó maneras constantes de adquirir, transformar y acumular elementos para la satisfacción constante y habitual de nuestras necesidades.

